



## TENIENTE CORONEL GUILLERMO MILLER

Este distinguido hombre de armas nació en Wingham, Inglaterra, el 2 de diciembre de 1795. Siguió la carrera militar en el Ejército y entre los años 1811 a 1815, participó en las Campañas contra Napoleón en España y Portugal, continuando después a Norteamérica para combatir la Revolución emancipadora en Nueva Orleans.

Por  
Luis Urzúa Merino  
Contraalmirante IM.  
Armada de Chile.

Vuelto a la vida civil en su país, a mediados de 1817, se trasladó a Buenos Aires, donde fue contratado como Capitán de Artillería, pidiendo ser enviado a servir en el Ejército de los Andes, por lo cual se trasladó a Chile.

En el Desastre de Cancha Rayada su heroico comportamiento le destacó por primera vez, siendo especialmente mencionado a San Martín, por el General Las Heras. Enseguida se le designa con una Compañía de Infantería para embarcarse en la fragata "Lautaro", como soldado de marina.

El 27 de abril de 1818, participó en el abordaje de la fragata "Esmeralda", que bloqueaba el puerto de Valparaíso, y aunque la acción no tuvo el éxito esperado, el hecho de que a Miller se le recomendara por segunda vez por su intrepidez y valor, determinó que se le ascendiera a Mayor y que lo nombraran Comandante de las tropas de Infantería de Marina y Artilleros de Mar, destinadas a guarnecer los buques de nuestra naciente Escuadra.

El 28 de marzo de 1818, Miller y sus hombres tienen preponderante actuación en la captura de la fragata "María Isabel" y cinco transportes, en Talcahuano y alrededores, destacándose por su decisión y valor en tierra y a bordo.

Durante las tres campañas realizadas por Cochrane, para afianzar la Independencia de Chile y libertar al Perú, Miller fue el hombre de confianza del gran Almirante para, encomendarle la dirección de las empresas más difíciles.

Entre enero de 1819 y junio de 1822, Cochrane estuvo al servicio de Chile, limpiando de adversarios el Pacífico y aplicando el peso del poder naval sobre la costa, desde Chiloé a Acapulco, a base de la Infantería de Marina al mando de Miller.

Este fue quien condujo el asalto y toma de la Isla San Lorenzo, y participó en ataques a fortalezas y buques de El Callao, aplicando nuevas técnicas de explosivos que casi le cuestan la vida, al estallar accidentalmente una bomba durante las pruebas.

Luego participa en diversos desembarcos con sus Infantes de Marina y Artilleros de Mar, el principal de ellos ante el puerto amurallado de Pisco, el 7 de noviembre de 1819, en el que recibió una bala de fusil en el brazo derecho, otra le inutilizó la mano izquierda para siempre y una tercera le entró por el pecho,

rompiéndole una costilla y saliéndole por la espalda. Al cabo de cuatro días de agonía y diecisiete de desesperanza, bajo los cuidados personales de Cochrane, quedó fuera de peligro, permaneciendo a bordo.

Muy poco después, débil aún y debiendo ser ayudado por sus Infantes de Marina, Miller encabeza el glorioso asalto anfibio y captura de los Fuertes de Corral y Valdivia, sólido bastión del poderío adversario en el Pacífico Sur.

Esto fue el 3 de Febrero de 1820, y pocos días más tarde, el 17 del mismo mes, nuevamente está a la cabeza de sus hombres, conduciendo el asalto a los fuertes de Ancud, en un intento de Cochrane para libertar Chiloé, último reducto español en Chile.

Ante contraataque de fuerzas muy superiores, los chilenos tienen que abandonar los fuertes capturados y retirarse, pero Miller, nuevamente recibe tres heridas graves, ahora una bala de metralla le atraviesa el muslo izquierdo, otra que le fracturó los huesos del empeine del pie derecho y una herida no especificada por los historiadores. Salvado de caer prisionero por la sola lealtad de sus hombres, que lo protegieron y reembarcaron en un bote, debió convalecer después largos meses en Santiago.

En junio de 1820, Miller es ascendido a Teniente Coronel, y en agosto del mismo año zarpa de Valparaíso con la Escuadra Libertadora al Perú, sirviendo como Oficial de Ejército.

En agosto, San Martín lo designa para comandar una división de 680 hombres que se embarca en la Escuadra, a las órdenes de Cochrane, para cortar las comunicaciones hacia Lima. Desembarcan en Huacho y después en Pisco, en cuya permanencia, gran parte de la tropa enferma de paludismo, incluyendo al propio Miller.

Cochrane decide reembarcarlos y con sólo el navío "San Martín" y Miller, con 250 soldados de su división se dirige al sur con la intención de interrumpir las comunicaciones entre Lima y Potosí, centro éste del Alto Perú. Con esta tropa y los Infantes de Marina del navío, asalta y captura Arica, el 6 de mayo de 1821.

Desde aquí inicia Miller con su gente una rápida campaña hacia Tacna, Tarata y Moquegua, llegando hasta los alrededores de Arequipa. En sólo 15 días desde el desembarco era dueño de la región, haciendo prisioneros o dejando fuera de combate a más de mil hombres del Ejército adversario. A su vez Miller engrosó sus fuerzas con 900 hombres, equipándolos con el botín obtenido en su rápida embestida. Cochrane lo apoya desde el mar por Ilo y Mollendo, pero luego éste debe regresar al norte y Miller con su gente permanece en la región hasta julio del mismo año, época en que se reembarca en Arica con todos sus efectivos y se dirige a Pisco. El Teniente Coronel Miller, continuó sus servicios en tierra, participando en las batallas de Junín y Ayacucho y alcanzando el grado de Mariscal. Después desempeñó puestos civiles en Puno y Potosí, hasta el año 1826 en que regresó a Inglaterra, llevando consigo la estimación profunda de muchos amigos de Buenos Aires, Santiago, Valparaíso y Lima.

Su comportamiento destacado en Sudamérica fue ampliamente reconocido en su país y en Europa, siendo objeto de especiales distinciones y honores a su regreso. Uno de los que apreciaron su valor en esta gesta heroica fue el propio Simón Bolívar, quien dijo de él: "Siem-

pre la América del Sur lo reclamará como uno de sus hijos más gloriosos".

Miller es para los Infantes de Marina de Chile una fuente muy fecunda de ideales inspiradores. Les legó tradición y les imprimió carácter, cimentando en ellos virtudes tan nobles como el valor y el deber, las que continuadas a través del tiempo, brindarían a la Patria la gloria de un Aldea en Iquique. Sus hombres tuvieron para él especial estimación, demostrada en múltiples ocasiones, como al negarse a abandonarlo en las playas de Ancud, a pesar del fuego enemigo, y más tarde cuando viniera desde Perú muy enfermo a buscar mejoría en clima y termas chilenas, sus Infantes de Marina acudieron espontáneamente al puerto de Valparaíso para despedirlo en su viaje de regreso. De ellos expresó Miller, después de la Toma de Corral "No me es posible expresar dignamente a V. S. (Cochrane) el valor y la perseverancia de la pequeña, pero entusiasta fuerza de mi mando; nadie puede haberlos aventajado y muy pocos habrían podido igualarlos".

Miller, fue un héroe genuino y sobresaliente conductor de hombres. Ni la enfermedad que lo aquejó durante su desempeño en el Ejército Libertador, ni las múltiples heridas que afectaron su físico doblegaron su espíritu indomable, puesto al servicio de una causa justa y noble.

